



La salud en Iquique “sin centralismos”



Claudia Rojas

Con una mirada firme y profundamente arraigada al territorio, la representante de la Asociación de Funcionarios Médicos Iquique (Afumed), Claudia Rojas Cortés, asumió el desafío de impulsar mejoras concretas para los funcionarios y pacientes del Hospital Ernesto Torres de Iquique.

Su convicción es clara: la salud en regiones no puede seguir dependiendo del centralismo.

“Como Afumed impulsamos mejoras permanentes para que nuestros asociados y los pacientes puedan contar con las condiciones que realmente requieren. La calidad de atención y la dignidad laboral van de la mano”, sostiene.

Uno de los principales obstáculos -advierte- es la concentración de especialistas y tecnología en las grandes capitales del país. Esta realidad obliga a muchas familias a trasladarse fuera de la región para acceder a tratamientos, enfrentando altos costos económicos y un fuerte impacto emocional.

“Las decisiones erróneas o tardías afectan directamente la salud de nuestra población. Se necesita que las autoridades comprendan el impacto real de la falta de recursos”, enfatiza.

Actualmente, el hospital enfrenta equipamiento obsoleto e infraestructura insuficiente para una población

en constante crecimiento. Por ello, la dirigente plantea la urgencia de gestionar recursos en todas las instancias posibles, visibilizar las carencias y avanzar decididamente hacia un nuevo recinto hospitalario.

“Somos la única ciudad del norte con un hospital que ha quedado desactualizado. Necesitamos especialistas que lleguen y permanezcan en la región, creando lazos con la comunidad”, afirma.

Aunque no nació en Iquique, su identidad está profundamente ligada a la ciudad. “Me considero iquiqueña. Aquí he formado mi vida, aquí están mis hijas y espero que también mis nietos. Tengo un cariño inmenso por esta tierra y aspiro a que nuestro hospital sea un referente de la macrozona norte”, comenta.

Además, subraya que el desarrollo regional debe ser integral: mayor inversión local, acceso a educación de calidad, vivienda digna y una respuesta efectiva a los desafíos de migración irregular, informalidad y delincuencia.

Su mensaje final apunta a las nuevas generaciones: “Que estudien, que se preparen y que luchen por lo que consideran justo. La satisfacción más grande es aportar a la comunidad y ver cómo lo que uno siembra se replica. Si no es para contribuir y dejar algo mejor, ¿entonces para qué?”.